

Algunas exigencias y ventajas del ecumenismo en la formación teológica

FERNANDO SEBASTIÁN, C. M. F.

Uno comienza a moverse en el camino del ecumenismo cuando se da cuenta de la parte considerable que han tenido en la división de la Iglesia las limitaciones y los parcialismos de las diferentes mentalidades teológicas. Con demasiada frecuencia habíamos confundido la catolicidad de derecho con la de hecho, la perfección absoluta de la revelación con la más discutible perfección de nuestras exposiciones y de nuestros modos prácticos de vivirla. Nos venía bien defender nuestra propia realización del catolicismo con los argumentos y las recomendaciones de la religión cristiana en sí misma. Confundíamos la realización temporal de la Iglesia, con todas sus limitaciones y deficiencias, con la Iglesia perfecta y sin mancha, tal como existirá solamente en la plenitud del Cielo. Era una sutil exaltación de nosotros mismos.

El Decreto sobre Ecumenismo, promulgado por el Vaticano II, nos enseña a pensar de otro modo. Aunque la Iglesia católica posea toda la verdad y todos los instrumentos de santificación, los católicos no siempre tenemos una conciencia perfecta y adecuada de esa verdad, ni vivimos plenamente la santidad que Cristo quiere comunicarnos por la Iglesia. Por eso, el esfuerzo continuo para conservar la unidad y el acuerdo con los demás cristianos, es necesario para superar nuestras limitaciones y alcanzar la plenitud y la universalidad propias de la doctrina y de la vida de Cristo.

Por todo ello, los intercambios con las demás confesiones cristianas, de modo particular con la gran tradición ortodoxa, además de preparar el camino para la deseable reconciliación, serán un activo fermento de renovación y mejoramiento para nuestra tradición teológica y espiritual. Si el retorno a las fuentes, realizado intensamente durante las últimas décadas, nos ha puesto en situa-